

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca, 2009.

Compadres, clientes, parientes. S. XVII.

Juan Pablo Ferreiro.

Cita:

Juan Pablo Ferreiro (2009). *Compadres, clientes, parientes. S. XVII. X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-058/53>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoTk/qn6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Compadres, clientes, parientes

Lic. J. P. Ferreiro¹

El compadrazgo² se cuenta entre las formas de reclutamiento familiar desde sus orígenes; ya que el padrinazgo vino a sustituir la adopción romana transformándose, así, desde las leyes promulgadas por el emperador bizantino Justiniano, en una forma de adopción espiritual a través de la cual se establecían las mismas prohibiciones, aunque no los mismos derechos que en el parentesco natural. Desde el s. VIII la confirmación y el bautismo son rituales separados y requieren de padrinazgos individualizados, aunque convergieran en las mismas personas. Estos padrinos eran los responsables de la vida espiritual de sus ahijados/as y en un comienzo quienes imponían sus nombres. Los lazos de compadrazgo surgieron como un mecanismo de ampliación de los vínculos, en lugar de serlo de intensificación, por lo cual se establecían, sobre todo a instancias de la iglesia, como una alternativa al parentesco real³; enmarcado en un aumento de la importancia atribuida a la conyugalidad sobre las relaciones de parentesco más alejadas del círculo doméstico o nuclear. En este sentido, es preciso indicar que, al igual que el matrimonio, el compadrazgo es definitivo y junto a la creación de un mandato de amistad, prohíbe las relaciones sexuales y el casamiento entre los involucrados; esto es, el padrinazgo y la afinidad funcionan como sistemas excluyentes. Para una sociedad donde la vida simbólica estaba en buena medida codificada desde la religión, como lo era la de Jujuy, y aún a pesar de los eventuales conflictos entre la institución eclesiástica y la sociedad local, la figura del padrino/madrina, y su elección correcta, desempeñaba un papel muy importante en la creación, mantenimiento y ampliación de las redes de sociabilidad⁴. El rango que una persona, y un grupo familiar ocupaban en el sistema de estratificación local también era una función decisiva del volumen, extensión y profundidad de sus vínculos. Tal como se preguntaba B. Lavallé acerca de los Marqueses de Valleumbroso y sus vínculos “¿No eran los más poderosos porque tenían el mayor número de parientes y aliados en los puestos claves?”⁵.

Esta pregunta, aparentemente inocente y hasta casi redundante nos invita a rastrear en estos vínculos “laterales” ofrecidos por la sociabilidad colonial de las élites. Aquellos que

¹ Etnólogo e historiador, investigador CONICET, Prof. UNJu.

² “El compadrazgo es una relación que se establece entre dos individuos, parejas, o un número establecido de gente afín (parientes y no parientes) a través del vínculo de una persona, imagen, objeto u ocasión...” Nutini, Hugo y Bell, Betty, 1989, *Parentesco Ritual. Estructura y evolución del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural*, México, 62

³ Goody, J., 1986, *La evolución de la familia y el matrimonio en Europa*, Herder, Barcelona.

⁴ Este aspecto revistió gran importancia en otros lugares de América, como en la Zacatecas estudiada por Fr. Langue, quien encuentra que en el compadrazgo establecido entre los mineros de Zacatecas durante el S. XVIII: “Estos vínculos servían además un propósito más amplio: el de ligar a la familia a quien se portaba y a como amigo, y viceversa, el de obtener la protección de un poderoso quien acostumbraba dispersar también donativos o limosnas a los necesitados del lugar. Hasta la afiliación a las cofradías, más o menos selectas según el origen social de sus afiliados, favorecía el desarrollo de solidaridades particularmente vigentes en el gremio minero zacatecano.” (Langue, Frédérique, 1999, *Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*, FCE, México, 188)

⁵ Lavallé, B., 1988, *El mercader y el marqués. Las luchas de poder en el Cusco (1700-1730)*, Banco Central de Reserva del Perú, Lima, 140.

alimentaban las redes egocentradas, y cuya clave no residía en la profundidad del linaje, en la filiación de un origen; sino en la extensión de los lazos en una dimensión sincrónica, cuya utilidad solía ser bastante más inmediata, directa y coyuntural que la obligación a la mutua asistencia que establecía la consanguinidad –y afinidad- del parentesco real. En este sentido, los trabajos realizados por Padgett⁶ sobre la relación entre matrimonio, clientelismo y poder social en la élite florentina de los S. XIII al XV nos motivaron a intentar un tratamiento formalizado cercano al desarrollado por este investigador norteamericano. Aunque, en nuestro caso y dadas afinidades tan estrechas entre el parentesco real y el simbólico, pondremos el énfasis en estas últimas relaciones, que como señalamos, resultaban particularmente sensibles a los vínculos clientelares. Tal procedimiento nos permitirá identificar agrupaciones y tendencias subyacentes a los vínculos de compadrazgo, y la forma en que estos participaron en las jerarquías relacionadas con la desigual distribución del poder y la influencia.

Aún cuando se reconocen en Latinoamérica por lo menos veinte ocasiones en las que se puede establecer un vínculo de compadrazgo, en la documentación recopilada sólo hemos podido establecer dos de ellas: el bautismo y la confirmación, estableciéndose alrededor del primero los lazos más importantes. En este punto, el padrinazgo colonial jujeño funcionó en una clave muy cercana a su similar peninsular, ya que en el caso europeo los vínculos de compadrazgo se reducen a los establecidos en situaciones sacramentales. Sin embargo, la comparación no puede extenderse más allá, ya que el compadrazgo ibérico fue una institución destinada a fortalecer lazos y status preexistentes⁷; mientras que en la situación latinoamericana, la complejidad de su realidad socio-cultural hizo que su función principal fuese ampliar el espacio de sociabilidad creando nuevas redes vinculares.

Por otra parte, el compadrazgo parece haber compartido aquí algunos rasgos de la “amistad instrumental”⁸, cuyo principal característica es la de servir de nexo articulador entre los componentes de la relación amistosa y su entorno social, político y económico. En este punto hay que considerar que el compadrazgo, además de vincular estrechamente, creando lazos morales, políticos y hasta económicos muy fuertes entre los compadres y comadres, permitía la relación entre los miembros más prominentes de la élite, y sectores que podríamos denominar “medios” que si bien no alcanzaban nunca determinadas dignidades, puestos o títulos, solían ocupar cargos con voz y voto en el cabildo. Nos referimos a los vínculos de la élite con un sector de dimensiones variables acorde a la coyuntura, al que se le abría el acceso a los cargos menores, pero se les obstruía el ingreso a aquellos de real importancia en la toma de decisiones. La relación entre estos sectores expresaba un carácter definidamente utilitario y jerárquico, que podemos asociar con el patronazgo o clientelismo. En éste, el sector dominante protegía y concedía favores políticos y eventualmente económicos –p.ej. desde las posiciones que ocupaba en el cabildo-; mientras el sector subordinado prestaba su acuerdo y apoyo a decisiones tomadas por sus patronos.

⁶ Padgett, John, 2002, “Elite Transformation and the Rise of Economic Credit in Renaissance Florence”, *American Journal of Sociology*, s/d; Padgett, J.F. y Ansell, C.K., 1993, “Robust action and the rise of Medici, 1400-1434”, *American Journal of Sociology*, vol 98; Padgett, John & McLean, Paul, 2006; “Organizational Invention and Elite transformation: The Birth of Partnership Systems in Renaissance Florence,” *American Journal of Sociology*, vol. 111

⁷ Nutini, y Bell, *Parentesco ritual...*,

⁸ Wolf, Eric, 1980, "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas", en: Banton, M. (comp.), *Antropología Social de las Sociedades Complejas*, Madrid.

En cuanto a los materiales, el tipo de registro de estos vínculos que se conserva en los repositorios locales permite cierto tratamiento formal –listados de bautismo y confirmación con datos relativamente estandarizados-, aunque tomando la precaución de circunscribir sus resultados a la segunda mitad del siglo XVII.

En las actas bautismales, principal fuente de nuestra información, se registraron junto a los nombres de los bautizados, los de los padres y de los padrinos, y en muchos casos la condición social y los vínculos parentales de estos últimos. Esta información está ordenada en ciento ochenta registros correspondientes al período 1655/1692, pertenecientes al Archivo del Obispado de Jujuy (AOJ). A esto añadimos ciento noventa y ocho actas de confirmación registradas entre 1663 y 1699 y de similar contenido formal. Ambos registros incluyen a toda la población asistida por sacerdotes e inscrita. Agregamos para su cotejo cincuenta y ocho registros nupciales del mismo período, también pertenecientes al AOJ, más ciento ocho cédulas testamentarias del Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (AHPJ), y material diverso procedente de testamentos y otras disposiciones procedentes del Archivo de Tribunales de Jujuy (ATJ).

Del análisis de las ciento ochenta inscripciones bautismales establecimos que, para el período 1655/1692, se registraron más bautismos masculinos que femeninos -noventa y cinco contra ochenta y cinco-. Sin embargo, esta relación no se distribuyó de igual manera entre la élite y el resto de la sociedad. En el sector más visible y poderoso se bautizaron treinta y ocho niños contra veintinueve niñas; esto es, nacían 1.3 varones por cada mujer. Para el resto de la sociedad, excluyendo la élite, las proporciones eran prácticamente idénticas entre sí, cincuenta y siete varones contra cincuenta y seis mujeres; o sea una relación de 1:1.

Encontramos, también, que de la cantidad total de bautismos, el 26% (47/180) fueron realizados “de socorro”, esto es, con riesgo serio de la vida para los cánones de la época. Tampoco estos sacramentos se distribuyeron por igual entre la élite y el resto de la sociedad. Analizando separadamente ambos sectores obtuvimos que, mientras para el resto de la sociedad el bautismo de riesgo alcanzaba el 23% de la muestra (26/113); para la élite, en cambio, fue de 31,2% (21/67). Creemos que este último valor indica la importancia que tenía el bautismo para el sector más poderoso. Dicho valor no estaba sólo dado por la piedad religiosa de ese sector, sino y fundamentalmente por razones patrimoniales; ya que al identificar y reconocer a los recién nacidos como miembros de la familia mediante el bautismo, se los instituía como herederos.

En el terreno de las confirmaciones registradas hemos podido establecer que hubo ciento siete mujeres contra ciento diez varones –acompañando las relaciones establecidas por los bautismos-. Mientras que en el sector de la élite la relación entre varones y mujeres se refuerza y multiplica por más de 1,5, ya que hubo sesenta y dos varones contra cuarenta y una mujeres. Un valor, éste último, levemente superior pero muy semejante a la relación establecida en los bautismos entre ambos sexos.

Los bautismos registrados en la élite fueron el 37,2%; mientras que las confirmaciones de ese mismo sector social fueron del 25,25%. De los treinta y ocho individuos de la élite bautizados sólo cinco de ellos serán registrados en las actas de confirmación locales (13%). Ninguno de ellos perteneció a las familias más importantes de la élite, ni siquiera a las más numerosas como los Argañarás o los Rodríguez Vieira. El grupo más destacado entre estos inscritos fueron los Guerrero, un linaje familiar constituido alrededor de un escribano capitular de dilatada trayectoria, pero que nunca alcanzó las principales funciones y dignidades municipales, y que estuvo pobremente vinculado nupcialmente al resto de la

élite. Esto puede indicar que, o bien la confirmación no tenía el mismo valor social de representación que el bautismo, o bien existía una marcada movilidad espacial que llevó a ausentarse de la jurisdicción a la mayoría de los bautizados. Aquí, un tal Bartolomé Díaz demuestra estar cercanamente vinculado con Francisco Guerrero, de quien es compadre de bautismo de un hijo, y de confirmación de otro. Un caso similar se plantea entre Tobalina y Palacios –ambos apellidos conocidos de la élite-. Estos apadrinan mutuamente al hijo del otro compadre –pero sólo en el bautismo-. La estrategia seguida por los Rodríguez Vieira –una de las familias más prolíficas y poderosas de la segunda mitad del XVII-, acentúa aún más las características homo y endogámicas exhibidas en su estrategia nupcial. Una hija de uno de sus asociados –aunque no perteneciente al sector más poderoso y visible-, de apellido Urrutia, fue apadrinada y amadrinada en su bautismo, por miembros de aquel linaje; y también lo hicieron durante su confirmación en la persona del clérigo Domingo Rodríguez Vieira.

Hemos encontrado, incluso, un caso de amadrinamiento por la misma persona tanto en el bautismo y la confirmación. Se trata de Juana Vásquez (de Tapia), quien se acomadra con Juan de Vallejos. La primera formó parte de las familias de la élite, mientras el segundo parece haber pertenecido al sector intermedio antes aludido y que formaba parte de las clientelas o camarillas de origen familiar.

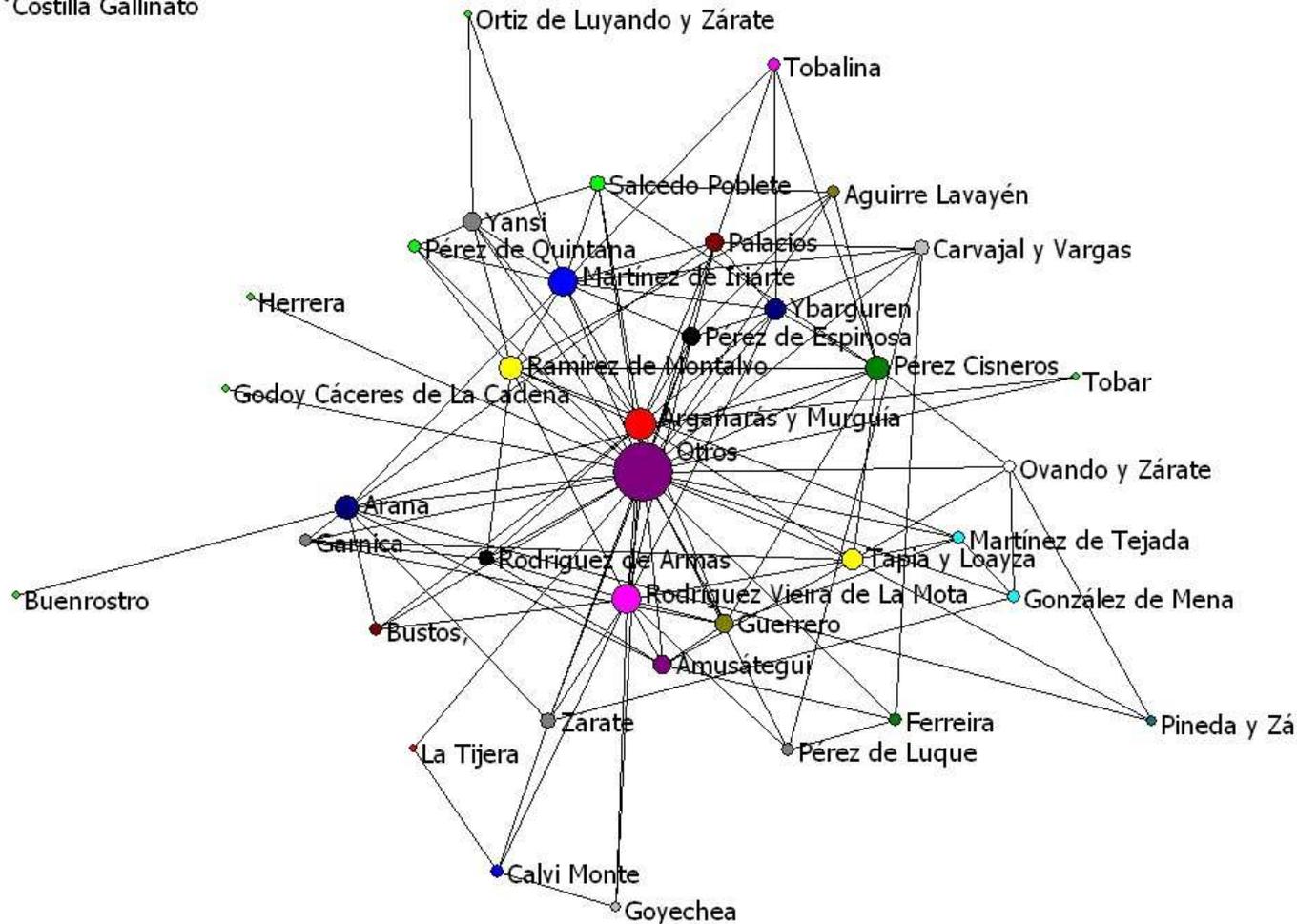
Llegados a este punto y a fin de presentar y analizar las redes y dinámica de sociabilidad que tales vínculos generaban, hemos ordenado y cargado la información en dos matrices simétricas ponderadas. La que corresponde a los bautismos resultó de treinta y ocho registros por treinta y ocho; número de la cantidad de ingresos efectuados en la que hemos otorgado un nodo a cada apellido por registro de bautismo⁹. Sobre la de confirmaciones, en cambio, volveremos luego. En el grafo resultante referido a los bautismos, que exponemos a continuación, presentamos los nodos diferenciándolos por tamaño y color de acuerdo al número –grado- de contactos que registran en la matriz. La distancia entre nodos representa la distancia real medida entre agentes, de acuerdo a sus cercanías respectivas. El diámetro de sus símbolos representa su grado de vinculación –cantidad de enlaces, a mayor diámetro, más vínculos-; y su color, su capacidad de intermediación. Los de igual color tienen la misma capacidad de articular entre grupos familiares diversos; ponderando así el peso relativo que le cabe a cada uno.

Para el caso de los bautismos hemos considerado por separado los apellidos, y grupos familiares, de ambos cónyuges. Esto permite respetar la lógica del compadrazgo, ya que aunque el bautizado sea uno/a, el lazo entre compadres se multiplica por cuatro, salvo en el caso de los bautizados con progenitores desconocidos. También en esta matriz hemos añadido un ingreso de registro titulado “otros”, en el cual incluimos todos aquellos vínculos de compadrazgo establecidos entre miembros de grupos familiares de la élite y miembros de grupos familiares de elites extra-jurisdiccionales o simples desconocidos. Este ítem nos servirá para medir cuántos lazos establecían los grupos locales con ese “otro generalizado” no incluido en la élite local.

⁹ Todo el material utilizado fue procesado y calculado con UCINET v. 6.178, de Analytic Technologies (Borgatti, S.P., Everett, M.G. and Freeman, L.C. 2002. *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard, MA: Analytic Technologies). Los grafos, por su parte, fueron elaborados con el programa de visualización NetDraw, integrado a ese paquete de cálculo.

Red de Compadrazgo de Jujuy, S. XVII –vínculo a través del bautismo

°Costilla Gallinato



Precisamente, es el rubro “otros” el que aparece indicado en el grafo como aquel en el cual se concentran los vínculos. Lo siguen, a cierta distancia, los Argañarás y Murguía, los Rodríguez Vieira de La Mota, y los Martínez de Iriarte; pero también aparecen de manera relativamente importante, grupos menores o no registrados en los vínculos nupciales, como los Guerrero y los Arana¹⁰. El nodo “Otros” está ubicado en una posición central, casi como núcleo de la “estrella” reticular resultante, muy cercano a los Argañarás. Aunque estos últimos no poseen tantos vínculos como el nodo genérico, han logrado situarse en una posición de alta accesibilidad con respecto al resto de la red. Esto significa que el camino para acceder a los Argañarás –o desde ellos para acceder al resto- es relativamente más corto e inmediato que los demás. Se ubican, ya a cierta distancia de ese centro, los Rodríguez Vieira y los Pérez de Espinosa. En cambio, la capacidad del linaje Argañarás para intermediar o articular distintos linajes es más baja que sus vínculos directos, semejante a los Amusatégui, también de origen vascongado, y claramente inferior a la de los Rodríguez Vieira. En los márgenes de la estrella encontramos a grupos como los Buenrostro, quienes aún habiendo sido importantes y presentando un nivel de

¹⁰ Para los cálculos completos de esta medida remitimos al anexo *Freeman's Degree Centrality Measures Bautismo* en el cual presentamos la matriz de adyacencia

intermediación semejante a los Herrera –primeros pobladores de Perico-, Godoy Cáceres – beneméritos de la conquista y máximas autoridades capitulares-, Pérez de Quintana – comerciantes- y Salcedo Poblete –máximas autoridades de Jujuy y Salta-, no privilegiaron el compadrazgo de bautismo como vía de conexión con el resto de la élite y de la población en general. Los Goyechea, linaje fundamental y dominante durante todo el siglo XVIII, también está pobremente representado en los compadrazgos y se ubica, igualmente, en los márgenes. Su estrategia de reclutamiento no privilegió esta vía, sino la matrimonial. La red evaluada presenta una densidad relativa media-baja, semejante a la de uniones matrimoniales, de 24,9%. Esto significa que sólo un cuarto de la red mantiene vínculos de compadrazgo entre sí. Tal situación debe considerarse junto al hecho, ya señalado, de que la red está constituida por una parte importante de la élite, más otros sectores aliados y no pertenecientes a ella. Las alianzas con estos últimos sectores tienden a atenuar las concentraciones.

Para el análisis de la matriz de acuerdo a la cual ordenamos el material recurriremos a un recurso provisto por el Análisis de Redes Sociales, el criterio de centralidad. En este marco, el mismo está vinculado estrechamente con la distribución y circulación del poder social; el cual es definido como una consecuencia directa del patrón relacional¹¹. De aquí que la centralidad aparezca como una cualidad de toda red social que permite apreciar la estructura organizativa de la misma, en base a la identificación de posiciones jerarquizadas, de acuerdo a la cantidad, intensidad, calidad y variación de los lazos que establecen entre sí los agentes integrantes de una red dada. Esto nos permitirá aproximarnos al funcionamiento de las relaciones interpersonales; establecer quién se vinculaba con quienes; si tales relaciones presentaban un carácter regular o no, y qué nos sugieren tales vínculos –y sus ausencias-.

Debido a que la matriz de trabajo distingue los vínculos emitidos de los convergentes, cada nodo registra de manera ponderada su cantidad de vínculos. Por esta razón, la medida de centralidad que calculamos para la red bautismal –el grado de centralidad de Freeman que pondera los vínculos directos de cada nodo- reconoce dos medidas y dos rangos diferenciados. Ambos índices de centralización son bajos, sin embargo, el que indica los lazos emitidos (11.192%) –esto es, aquellos en los que se buscó un padrino o madrina para la prole propia- triplica prácticamente al de los recibidos (4.815%) –ocasiones en las que el nodo involucrado fue buscado como padrino o madrina de prole ajena-. Este desequilibrio tan pronunciado está explicado por la presencia del ítem “otros”, ya comentado; el cual es por mucha diferencia, el que más vínculos emitió (11.309%), o sea, el conjunto genérico socio-parental que más padrinos y madrinas demandó. Aún siendo el que más relaciones recibió (5.263%), lo es por una diferencia mucho más exigua con el segundo nodo en orden, el grupo familiar Rodríguez Vieira de La Mota (1.494% y 4.623% respectivamente). Esta última familia hizo un uso muy particular de esta forma de relación. La totalidad de los compadrazgos que buscaron se establecieron a partir de una sola pareja conyugal y su prolífica descendencia, entre 1655 y 1672, Juan Rodríguez Vieira y su esposa doña María Rodríguez de La Mota, quienes en un solo caso se vincularon por compadrazgo con una pareja no emparentada previamente; en todas las demás situaciones, sus compadres ya eran parientes en algún grado. Esto significa que no buscaron ampliar sus vínculos, sino reforzar

¹¹ Hanneman, Robert, Introducción a los métodos del análisis de redes sociales, 2001, <<http://wizard.ucr.edu/~rhannema/networks/text/textindex.html>>

los preexistentes, en un claro ejemplo de utilización del compadrazgo en el sentido que se le otorgaba en la península ibérica.

Los comparativamente altos cocientes de variación estandarizada (1.797 y 1.072) respecto a las medias (0.698 en ambos casos) subrayan también esta asimetría. Según Padgett¹² la presencia de asimetría en una red vinculada con la direccionalidad del flujo, como es este caso, usualmente indica la presencia de status diferenciados entre los nodos, esto es, de algún tipo de jerarquía social. Tendríamos, entonces, que el ítem “otros” señala ese amplio y desconocido sector social, cuya jerarquía social es inferior localmente que los grupos de la élite, y que buscan asociarse con estos últimos por vía de compadrazgo. El hecho de que también sean el nodo que más padrinzagos recibe debe ser matizado. Ya que en él hemos incluido todos los vínculos establecidos por desconocidos con otros desconocidos y que, como hemos indicado, en este ítem se subsumen un número indeterminado de distintos grupos familiares. De tal modo que, si tomamos en consideración ahora a los grupos familiares/nodos efectivamente reconocidos y definidos; encontraremos que Rodríguez Vieira de La Mota (65) es el grupo que más vínculos estableció, seguido por los Argañarás (24), los Martínez de Iriarte (18) y los Rodríguez de Armas (16). Precisamente, los Rodríguez Vieira y los de Armas constituirán hacia fines de siglo un solo tronco familiar, y ya en estos datos bautismales, ambos grupos presentan el mayor grado de vínculos endogámicos. Los Vieira establecen doce vínculos de compadrazgo al interior de su propio grupo familiar y los de Armas, hacen lo mismo en nueve ocasiones. Paradójicamente, las mujeres de este grupo fueron más buscadas que los varones para establecer vínculos de compadrazgo. Esto se pudo deber, entre otras cosas, a sus alianzas matrimoniales, ya que las mujeres Rodríguez Vieira de La Mota se casaron con personajes principales, como Argañarás, Goyechea, Calvi Monte, Ortiz de Zárate, del Jujuy de la segunda mitad del siglo XVII. Precisamente estas mujeres siguieron, en sus familias de destino las mismas pautas que en sus familias de origen. Establecieron una cerrada pauta de compadrazgo entre parientes, aún en grupos como los Argañarás que se caracterizaron por utilizar tales relaciones como una ampliación de sus vínculos por fuera del ámbito del parentesco. Las matronas Rodríguez Vieira, de La Mota y Vieira de La Mota en sólo tres casos sobre diecisiete permitieron que sus vástagos fuesen apadrinados por padrinos o madrinas no emparentados.

Todas estas características no hacen sino subrayar el carácter cerradamente endogámico de este conjunto familiar que utilizó la vía del compadrazgo como el más efectivo camino para reforzar los lazos parentales, en lugar de complementarlos a través de su extensión.

En los trece casos de padrinzago que participaron varones Vieira o La Mota lo hicieron compartiendo el padrinzago con sus esposas o hermanas. De los veintiseis casos en que mujeres de esa misma familia amadrinaron recién nacidos, en catorce oportunidades lo hicieron con vástagos de parejas emparentadas cercanamente. En quince oportunidades fue sobre otros miembros de la élite, y en once establecieron el vínculo con gente que no pertenecía a este sector social.

Tanto los Rodríguez de Armas como los Rodríguez Vieira fueron sumamente prolíficos, lo que hizo que la mayoría de los compadrazgos establecidos a lo largo de todo el siglo por el conjunto Vieira/Armas/Garro/La Mota/Goyechea/Calvimonte tuviese representantes o Armas o Vieira. En el caso de los veintitrés padrinzagos asumidos por varones de ese

¹² Padgett, John, 2007, *Open Elite?, Social Mobility, Marriage, and Family in Florence, 1282-1494*, Ms.

tronco, en diecinueve oportunidades fue sobre descendientes emparentados. Ningún otro grupo familiar, ni los vascos Argañarás, presentaron estos índices de autorecurrencia. Otra medida de centralidad accesoria a la anterior, pero que señala no ya la cantidad directa de los vínculos de un nodo, sino aquella otra, de carácter subyacente que, a partir de calcular las distancias mínimas entre nodos/agentes –denominadas geodésicas- y cotejándolas entre pares de nodos, permite reconocer cuáles de éstos, por su ubicación reticular, articulan los vínculos de los demás¹³: Esta es el grado de Intermediación. En él, usualmente, los que ocupan tales posiciones centrales exhiben los valores más altos. Dichas medidas de intermediación para la matriz de compadrazgos de bautismo resultan consistentes con las anteriores referidas a centralidad de grado¹⁴. Nuevamente, el nodo “otros” se constituye en el que articula la mayor cantidad de vínculos (37.295%), y a través del cual se pueden conectar la mayor cantidad de nodos (496.771). Sin embargo, la variación en este cálculo (6.329) es casi el triple de la media (2.398), lo que indica un muy elevado grado de dispersión de las relaciones, esto es, la existencia de conductas dispares y de concentraciones vinculares. Y, aunque el grado de centralización es mediano (35.84%, indicando que más de un tercio de la red está intermediado), sólo siete de los treinta y ocho grupos medidos superan esa media. Martínez de Iriarte (9.538%), Argañarás y Murguía (7.398%), Ramírez de Montalvo (5.157%), Ybarguren (3.554%) y Arana (3.066%) completan ese conjunto. En ellos se concentran y acumulan los vínculos, pero sobre todo en “otros” que triplica la incidencia de los Rodríguez Vieira (11.495%), el segundo en orden y, en realidad, el primer grupo familiar identificado. Estos son los que están más “cerca” del resto, y por lo tanto, los que tienen más facilidades de ejercer influencia sobre los demás vínculos. Desde luego, esto debe ser ponderado con el alto grado de endogamia que presentan. Endogamia que, a su vez, presenta características particulares. El grupo al que estaban más cercanamente vinculados los Rodríguez Vieira, por mucha diferencia, fueron los Rodríguez de Armas, también provienen del área galaico-portuguesa. En esto siguieron un patrón similar al que exhiben los Argañarás y Murguía y los Zárate en sus pautas matrimoniales, por las cuales reclutaron preferentemente cónyuges masculinos de un origen étnico-regional común.

Precisamente, porque tales medidas de centralidad, en particular la de intermediación, tienen un significado sustantivo en el bosquejo del mapa del poder social local es que retomaremos ahora, para profundizar y complejizar, la sugerente –y muy útil- pregunta formulada por Lavallée. De ella se desprende que los más poderosos eran aquellos que poseían no sólo o necesariamente la mayor cantidad de vínculos, sino los de mejor “calidad” social. O sea, el que estaba vinculado estrechamente a los más poderosos. Respondiendo a inquietudes semejantes, el investigador norteamericano Bonacich propuso dos formas distintas, pero complementarias, de ponderar los criterios de centralidad y poder¹⁵. En tanto un nodo establezca estrechas relaciones con otros que posean, a su vez, vínculos fuertes y numerosos, su papel será central. En cambio, si dicho nodo establece lazos con otros que no están tan bien comunicados, el nodo en cuestión se vuelve poderoso,

¹³ Robert Hanneman, uno de los más relevantes analistas estructurales contemporáneos, ha definido esta relación entre la intermediación y el poder al establecer que “a más gente que dependa de mí para hacer conexiones con otra gente, más poder tendré yo”, *Introducción a los métodos del análisis de redes sociales*, 2001, <<http://wizard.ucr.edu/~rhannema/networks/text/textindex.html>> 6: 13.

¹⁴ El cálculo completo de esta medida está en el anexo *Freeman Betweenness Centrality Bautismo*

¹⁵ Bonacich, Phillip, 1987, “Power and centrality: a family of measures”, *American Journal of Sociology*, 92, Pp. 1170/1182

ya que esos vínculos van a depender de él para seguir conectados a la red, en relación a su mejor ubicación estructural. La diferencia entre ambas medidas consiste en la aplicación de un denominado “valor de atenuación”, que por defecto se asume como = 0. Este factor indica el grado de dependencia de la centralidad de cada nodo en relación a las centralidades de los demás. Cuando a este factor se le otorga un valor positivo se destacan las conexiones con nodos bien vinculados; en tanto que cuando a dicho factor se le da un valor negativo, se resaltan las conexiones con nodos pobremente vinculados. Esto es, en un caso se destacan los grupos centrales, mientras en el otro se subrayan los más poderosos. En el caso de las medidas de centralidad –o prestigio- y poder, cuyos cálculos se encuentran en el Anexo *Bonacich Power Bautismos Valor Negativo* y *Bonacich Power Bautismos Valor Positivo*; ya no será el nodo “otros” el principal, posiblemente porque la mayor parte de sus vínculos son internos a su propio conjunto. Entre los más centrales y prestigiosos, esto es, los que apadrinan a miembros de otros grupos prominentes de similar jerarquía y fuertemente interconectados entre sí, se destacan los encomenderos salto-jujeños Tapia y Loayza (16.000%), seguidos de la familia Argañarás (15.165%), que como hemos venido señalando era la más activa y notable de la ciudad. Los Tapia y Loayza, además, tuvieron una fuerte presencia en la región desde antes de la fundación de San Salvador de Jujuy; lo cual les permitió mantener relaciones diversas con familias principales de toda la provincia y ocupar cargos políticos de importancia tanto en Salta como en Jujuy. El grupo familiar fue fundado por el padre de Alonso de Tapia y Loayza, Gonzalo, quien fue el primer encomendero de los paypayas a fines del siglo XVI; al mismo tiempo lo fue de una fracción de churumatas y también de angastacos, ya en territorio salteño. Al frente de estas encomiendas le sucedió su ya mencionado hijo Alonso en segunda vida; y a éste sucedió su hija María de Tapia, al menos en los feudos de angastacos y paypayas.

Estos linajes principales eran, invariablemente, feudatarios –aunque el grupo de los más importantes no se agotaba en ellos-. Por lo que utilizaremos la disposición de una merced de encomienda como un rasgo diacrítico de tal conjunto. Las familias que disfrutaban de un feudo en alguna de sus ramas constituían casi la mitad (quince) de las treinta y ocho presentes en la red de compadrazgo.

Grupos familiares que dispusieron de merced de encomienda

Argañarás y Murguía
Ochoa de Zárate/Ortiz de Zárate
Bernárdez de Ovando/Ovando y Zárate
Aguirre Lavayén
Tapia y Loayza
Pérez Cisneros
Vieira de La Mota/Rodríguez Vieira/Rodríguez de Armas/Armas Garro/La Mota
Pinedo Montoya
Costilla Gallinato/Salcedo Poblete
Rodríguez de Zalazar
Pérez de Quintana
Tobar
Amusátegui y Zárate

Martínez de Iriarte
Godoy Cáceres/De La Cadena

De las restantes familias, la mayor parte se vincularon a estas casas de encomenderos por parentescos secundarios o terciarios.

A continuación ofrecemos un listado de los conjuntos familiares que no poseyeron mercedes de encomienda, pero que estuvieron vinculados por vía de parentesco con otros que sí fueron beneficiados. Los apellidos mencionados en primer término pertenecen a aquel sector que no poseyó ningún feudo en su tronco principal. En segundo término son mencionados los grupos familiares de encomenderos a los que se vincularon.

Grupos familiares que no dispusieron de encomiendas emparentados con feudatarios

Yansi – Argañarás y Murguía
Ferreira – Tobar – Salcedo Poblete – Costilla Gallinato
Calvi Monte – Rodríguez Vieira de la Mota
Pérez de Quintana – Argañarás y Murguía
Pérez de Luque – Argañarás y Murguía
Arana-Zárate
Palacios-Argañarás y Murguía
González de Mena-Tapia y Loayza
Bustos-Tobar-Argañarás y Murguía
Ramírez de Montalvo-Martínez de Iriarte-Salcedo Poblete
Martínez de Tejada-Pérez Cisneros-Bernárdez de Ovando
Ybarguren-Argañarás y Murguía-Martínez de Iriarte
La Tijera-Goyechea-Rodríguez Vieira de La Mota
Herrera-Tobar
Garnica-Zárate-Ovando y Zárate

No obstante, en ningún caso los grupos familiares no beneficiados directamente por una merced de encomienda carecieron de acceso al control de la mano de obra. Todos estos poseyeron esclavos negros. Además, de esos grupos familiares no encomenderos a su vez, siete disfrutaron de "piezas de servicio" indígenas capturadas en el Chaco o en las guerras Calchaquíes (Guerrero, Herrera, Calvi Monte, Ferreira, Ybarguren, Martínez de Tejada, Pérez de Quintana).

Uno de estos linajes, los Guerrero, presentan valores cercanos tanto en su centralidad (7.479 %), por la que se mide su vinculación con sectores bien conectados y socialmente privilegiados; como en su prestigio (6.952%), esto es, en el cálculo hecho sobre los vínculos que los tienen como el polo jerárquicamente más relevante, o sea, apadrinando a miembros de sectores de status inferior y/o pobremente conectados entre sí. Por otra parte, son uno de las familias más representativas del sector de aquellos que sin haber disfrutado de la percepción de una renta encomendera, fueron buscados para apadrinar la prole de otros sectores sociales de inferior jerarquía social. Formaron parte de la élite capitular, pero de manera marginal. Esta familia fue fundada por un funcionario capitular – Francisco, quien fue el escribano local durante más de doce años (cargo no electivo) y también

Sargento Mayor-, y su hermano Pedro, de menor participación pública; y aunque no lograron establecer vínculo matrimonial dentro de la élite; sí están entre los que lograron establecer alianzas eficaces por vía de compadrazgo. A la inexistente vinculación con la élite local que registran en el campo de las transacciones matrimoniales, le corresponde una imagen especular a la hora de buscar padrinos¹⁶ a su descendencia. Así, lograron establecer compadrazgos asimétricos con algunas de las principales familias locales. Entre 1662 y 1699 los Guerrero hicieron apadrinar a ocho de sus menores por miembros prominentes de las principales casas de la élite –Argañarás y Murguía, Pinedo y Montoya, Pérez Cisneros, Garnica, Amusátegui, Rodríguez de La Mota. A la inversa y durante este mismo período, los hermanos Pedro, Francisco, Antonio y Juana Guerrero participaron como padrinos y madrinan en once bautismos de criaturas de grupos familiares ubicados fuera de la élite y en un lugar subordinado respecto de ésta. En dos oportunidades apadrinaron niños de su mismo tronco familiar. En cambio, no apadrinaron jamás a un descendiente de un linaje principal.

Sin embargo, el apellido más buscado –Arana- por miembros de sectores externos a la élite y con débiles lazos entre sí no formaba parte de aquel sector dominante. Su origen estaba en la jurisdicción de Charcas y no pertenecían a la élite jujeña. Este apellido aparece como el mejor posicionado entre los que apadrinaban a sectores subalternos (18.337%), seguido nuevamente por los Argañarás y Murguía (15.958%), y los Tapia y Loayza (15.080%). Dicha familia se fundó alrededor de un migrante peninsular, Juan de Arana, de origen desconocido, quien se afincó junto con su descendencia en el valle de Tocla, cercano a Santiago de Cotagaita, adonde se desempeñaron como productores agropecuarios. Tal vez ese origen europeo, habida cuenta de la tendencia secular a buscar foráneos para establecer parentesco que vimos en los hábitos nupciales, o su papel en la vida social, económica y política en el Sur de Charcas, puedan contribuir a explicar esta posición de relativa preeminencia. Este caso ilustra la utilización que se hacía de tales vínculos putativos asimétricos entre las "capas medias" que componían la periferia de la élite y los sectores subordinados. Aquí, su funcionalidad acude a reforzar la idea de que "el parentesco espiritual no sólo complementaba, sino que además reemplazaba en algunos aspectos a la variante 'natural'..."¹⁷.

Otros dos grupos cuyos miembros fueron requeridos, aunque en menor grado, para apadrinar familias de la élite pobremente vinculadas y sectores subordinados, fueron los Calvi Monte (6.944%) y los Carvajal y Vargas (8.805%). Ambos merecen un breve comentario. Los Calvi Monte, de origen charqueño, se transformarán durante la centuria siguiente en uno de los cuatro grupos más poderosos de la jurisdicción, y se vincularán por vía de parentesco con la mayor parte de la élite; en particular se fusionarán exitosamente con el tronco Rodríguez Vieira/de La Mota/Rodríguez de Armas, y más tarde con los

¹⁶ Es necesario recordar que, tal como lo manifiestan Nutini y Bell, *Parentesco Ritual...*, el establecimiento del padrino -sea por bautismo, matrimonio o confirmación- establece un vínculo entre los padres reales y los padrinos -padres espirituales- en el cual la figura del ahijado no conforma un dato principal, sino que sirve de agente o mediador a la relación de "compadres" -la realmente trascendente-, a la vez que "el padrino implica status desiguales entre las partes. Eso también se dice mucho de los mediterráneos cristianos. En algunas comunidades, la asociación entre el padrino y la superioridad es muy estrecha..." (Davis, John, 1977, *Antropología de las Sociedades Mediterráneas*, Anagrama, Barcelona, 228). Precisamente este último punto es central para comprender la relación que establecían los miembros de la familia Guerrero con sus padrinos.

¹⁷ Goody, *La evolución de la familia...*, 276

Goyechea. El fundador de este grupo familiar, Vicente, era natural de La Plata, llegó a ser teniente de gobernador de Jujuy entre 1687 y 1692 y para 1699 ya era maestre de campo. En octubre de 1684 contrajo matrimonio con María Magdalena Vieira de La Mota. El y su descendencia fueron importantes estancieros, pero su relevancia social fue aún más destacable durante el siglo XVIII, cuando por sus manos pasaron las tierras del Pongo, San Juancito y el valle de Perico heredadas de los Rodríguez Vieira. Allí desempeñaron actividades ganaderas, aunque también se destacaron en el comercio urbano de San Salvador de Jujuy. Desde fines del siglo XVII y durante la centuria siguiente tuvieron, también, una fuerte presencia capitular.

Los Carvajal, quienes según los criterios que aplicamos no forman parte de la élite, aunque si de sus aliados cercanos, se organizaron alrededor de un paterfamiliae que era un poderoso empresario minero y comerciante de Sud-Lípez., Diego de Carvajal y Vargas. Este frecuentó a gobernadores y hacia mediados del XVII (1645) figuraba como morador de la ciudad de Jujuy y era tenido por el gobernador Mercado y Villacorta como un benemérito de la guerra calchaquí. Hacia esa fecha, también, ya era socio de Pablo Bernárdez de Ovando -el principal terrateniente y ganadero jujeño del XVII- en algunas sociedades comerciales.

El análisis alrededor de la centralidad y el prestigio, el poder en términos de análisis reticular, nos permite reconocer el juego de jerarquías y asimetrías, las estrategias reproductivas¹⁸, que se desarrollaron en esta sociedad. Según Nutini y Bell el compadrazgo horizontal, simétrico, suele desarrollarse en comunidades igualitarias; mientras que el compadrazgo vertical o asimétrico lo hace en comunidades estratificadas¹⁹. Desde luego, en una sociedad compleja como lo era la jujeña del siglo XVII, no es posible esperar una versión única del compadrazgo. En su lugar, lo que se encuentra es una suerte de "juego estratégico" en el que los status y distancias sociales son alimentados o amortiguados de acuerdo a la necesidad, al caso y sobre todo, a la situación social en juego.

Al interior del sector social, económica y políticamente hegemónico, la élite, se desarrollaron relaciones de compadrazgo asentadas sobre posiciones relativas similares, simétricas, o de una asimetría muy leve. Esto resultó habitual entre grupos familiares sin parentesco entre sí, o con un grado muy lejano, lo cual permitía aproximarlos a través de fuertes lazos de adhesión entre ambos. Tal situación está representada en los preparativos que dispuso Pablo Bernárdez de Ovando para llevar a su joven esposa, Ana María Mogollón de Orozco a su estancia de Yavi en 1676, quien por alguna razón que no ha llegado a nuestros días, se mostraba renuente a ello. Parte de su estrategia consistió en preparar, y presentar, una trama de vínculos entre los que el compadrazgo desempeñaba un papel central. Esa trama es ofrecida como mecanismo de contención afectiva y social a su nueva esposa, y también como parte importante del capital simbólico que Bernárdez de Ovando ponía en juego.

... viniendo con sus hermanos bastara que diez leguas de aquí hallara a doña Lorenza su amiga y prima, criolla de mataca, mujer de mi amigo Juan de Burgos, que la espera con un

¹⁸ Por "estrategias reproductivas" no vamos a entender stricto sensu la reproducción biológica, sino que la extenderemos para abarcar a todos aquellos mecanismos destinados a reproducir al grupo familiar como núcleo de poder material y simbólico, y, por lógica consecuencia, que reproducen un determinado status quo. Por lo tanto quedan comprendidas dentro de las mismas todas las maniobras destinadas a captar "clientelas", a ejercer "patronazgos" y liderazgos -formales e informales-, etc.

¹⁹ Nutini y Bell, *ibid.*, *Parentesco ritual...*, 418

*niño que parió para que sea su comadre; le tiene desde la pascua o tres días después, que fue cuando nació sin cristianarle por esperarla, y que seamos sus compadres. Y asimismo, hallará en dicho paraje otras comadres, y la del capitán Luis de Alfaro, teniente de los chichas que lo es; y mis ahijadas, y sin estas dichas señoras que desean // servirla, como son, la mujer de Josseph de Tejerina y Villafañe, vecino y muy honrado, y su cuñada, doña Magdalena de Suniga, mujer de Josephe de Burgos, que a un año que murió, también compadre...*²⁰

Esto solía derivar en que tales adhesiones se transformaban en sustento político, acuerdos comerciales y/o productivos o apoyos financieros en momentos de necesidad.

Por otra parte, los miembros de la élite se involucraron, como ya fuese analizado, en relaciones de compadrazgo basadas en la diferencia de jerarquía. En estas, el individuo del grupo familiar prominente, establecía una relación clientelar que lo tenía como "patrono" de una díada conyugal que poseía una posición social inferior. Estos últimos solían buscar en esos vínculos apoyo, protección y eventual ayuda para el ascenso social. Un caso ilustrativo sobre la asimetría y las redes de obligaciones a las que sometía el compadrazgo lo constituye el de Mariana de Ovando y Zárate, hermana de don Pablo Bernárdez de Ovando, y habitante de la villa de Mizque. A su muerte deja encargado a su viudo y albacea, Francisco de Laoseja y Alvarado, que *"se le den a mi comadre doña Juana Gabriela de Tapia que esta en esta villa veinte botijas de vino en la bodega como tengo dicho a las demas mandas por ser pobre y cargada de hijos..."*²¹. Tal vínculo, que presentaba aspectos muy concretos y materiales, se extendió también al rescate económico de compadres caídos en desgracia *"dar y pagar cantidad de plata en vino a Juan gutierrez de estrada por Execucion que hizo a doña Maria de Samaniego muger que fue de Mesina mis compadres por lo qual se le remataron los esclavos que se le vendian y por hazerle bien me obligue a la dicha paga..."*²²

Este compadrazgo tuvo su mejor expresión en situaciones donde las diferencias de jerarquía social eran máximas. Donde uno de los polos -el más prestigioso- estuvo constituido por miembros notables de la élite, encomenderos o poseedores de "piezas de servicio" chaqueñas o calchaquíes. (Obviamente, estas consideraciones son las mismas para aquellas situaciones que involucran a esclavos negros y a sus amos). El otro polo estaba formado por sus encomendados o indios de servicio. Aquí, la acción más importante de los compadrazgos era establecer un vínculo entre el indio de servicio -o encomendado, o esclavo negro-, y su amo/a o feudatario/a. Este tipo de prácticas tan marcadamente asimétricas descubren uno de los rasgos ideológicos más acentuados y de mayor perduración del régimen patrimonial-estamental vigente en el XVII: el paternalismo. Esto se observa con mayor claridad en aquellos compadrazgos instituidos alrededor del sacramento de la confirmación. Allí, los personajes principales tomaban bajo su tutela espiritual la confirmación como miembros de la comunidad de creyentes de los sectores subordinados.

En 1663, Feliciano Vieira, hija de un primer matrimonio de Juan Rodríguez Vieira con Isabel de Castro, amadrinó a Teodoro de Ynojosa, hijo de Antonio e Inés, todos de su servicio. Algunos años después, en 1668, el ya clérigo y figura consular del Jujuy de la

²⁰ Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy, Colección del Archivo del Marquesado del Valle de Tojo, carpeta 264, 1676, fs. 3v/4

²¹ AHPJ-CAMVT, carpeta 282, año 1669, fs. 14.

²² AHPJ-CAMVT, Loc. cit.

segunda mitad del siglo XVII, don Pedro Ortiz de Zárate, apadrinó a Pascual de Sanpedro, asistente e hijo de asistentes suyos en la iglesia matriz.

Este paternalismo se expresó en el ámbito del sacramento bautismal de manera diversa, aunque siguiendo la misma lógica. Allí en muchas ocasiones se suplió la ausencia de los progenitores reales, por la tutela efectiva que los personajes principales de la élite establecían con vástagos de origen subordinado a los que criaban. Sobre quince casos de bautismo de criaturas de progenitores desconocidos y/o fallecidos o expuestas a las puertas de familias de la élite ocurridos entre 1665 y 1689, en diez oportunidades integrantes de las familias Argañarás, Rodríguez Vieira, Ramírez de Montalvo, Rodríguez de Armas, Amusátegui, Ybarguren, Zárate, Mirabal, La Guerra y Rodríguez de La Mota, apadrinaron huérfanos de sectores subordinados o padres desconocidos que estaban siendo criados por ellos, o por otros miembros de la élite. En uno sólo de esos casos el huérfano era descendiente de un miembro de ese mismo sector social.

Si bien el paternalismo también fue un principio rector efectivo en los sectores nuclear y periférico de la élite, a través, p. ej., de la figura del *paterfamiliae* como centro de la organización familiar y parental, también adquirió matices que no se presentaron en los sectores subordinados. Entre los conjuntos familiares más poderosos el compadrazgo se muestra como una de las vías preferentes para reconocer e identificar la homogamia social, porque los que se vinculaban entre sí conformaban un mismo conjunto social claramente separado de "las demas gentes ordinarias", de tal manera que los miembros de la élite y sus aliados conformaban una red invisible, pero eficaz, de amistades y vínculos, que si bien tenía una base económica²³, no se agotaba en ese campo.

A continuación, intentaremos establecer la posibilidad de que tales vínculos de compadrazgo se hayan condensado y concentrado en alguna forma de sub-agrupación entre nodos; de grupos que se vinculaban más entre sí que con el resto de la red. Para ello, recurriremos al cálculo de Cliques y N-Clan que ofrece el programa de análisis reticular UCINET VI. Las Cliques o camarillas son conjuntos de nodos, que representan grupos familiares en nuestro caso, que establecen todas las relaciones posibles entre ellos, o sea, que presentan un nivel máximo de redundancia; que en este caso nos señalará las preferencias de compadrazgo más estrechas. Técnicamente se conocen como "subgrafo máximo completo"²⁴ y se utilizan para identificar y analizar el funcionamiento de pequeñas sociedades o subconjuntos dentro de agrupaciones mayores a partir de la densidad de sus vínculos entre sí, superior a los que mantienen con el resto de la red. Las relaciones patrono/cliente y algunas sociedades comerciales de vínculos particularmente estrechos son sus ejemplos.

En tanto que un N-Clan es una categoría analítica que permite obtener una visión "suavizada" de la clique o camarilla, por la cual un nodo accede a otro a través de un tercero en común, bajo la condición de que todos esos vínculos y vértices formen parte de

²³ "En el núcleo de la organización de la elite se encuentra la familia o alguna noción de clase hereditaria. Pareto mismo usó aristocracia y clase dominante de manera indistinta antes de proponer el término elite en sus últimos trabajos (...) De aquí que la clase no se deba organizar sólo a través de la familia, sino a través de las redes y las alianzas, inclusive reclutando talentos y obteniendo apoyo en otras clases. La acumulación de capital es necesaria para mantener y desarrollar las elites..." (Hansen, E. C. & Parrish, T. C., 1983; "Elite versus the State. Toward an Anthropological contribution to the study of hegemonic power in Capitalist society", *Elites. Ethnographical Issues*, Univ. of New Mexico Press, Albuquerque, 265/266)

²⁴ Quiroga, Agueda., 2003, *Introducción al análisis de datos reticulares*, v. 2, Depto. Cs. Pol., Univ. Pompeu Fabra, Barcelona

la red, esto es, permitiéndonos reconocer los vínculos de compadrazgo entre grupos que mantienen ese mismo vínculo con un tercero común. A fin de observar la dinámica concreta de agrupación entre familias vinculadas a través de lazos de compadrazgo omitiremos la participación del ítem “otros” y restringiremos la integración de las camarillas a los grupos familiares identificados efectivamente. Ofrecemos los cálculos completos en los anexos *Cliques Bautismo* y *N-Clans Bautismo*.

Se conformaron cuarenta y seis cliques o camarillas de por lo menos tres miembros. Trece de estos subgrupos estuvieron integrados por los Rodríguez Vieira y diez por los Argañarás; mientras que los Pérez de Cisneros lo hicieron en siete oportunidades; y Tapia y Loayza e Ybarguren participaron en seis cada uno. Los que más subgrupos compartieron fueron los Argañarás, Rodríguez Vieira, Martínez de Iriarte y los Yansi, parientes afinales de los primeros y, como ellos, de origen peninsular. Todos estos grupos, menos los Tapia y Loayza, establecieron alianzas matrimoniales entre sí, aunque sólo los Yansi y Ubilla y los Ybarguren lo hicieron directamente con los Argañarás.

Los Rodríguez Vieira participaron, como expresamos, en trece cliques. En sólo tres de estas agrupaciones se vincularon asociaciones con apellidos no emparentados por vía nupcial. En las restantes diez al menos uno de los otros dos componentes de la clique ya estaba vinculado matrimonialmente con este grupo familiar. Esto señala una variante de su tendencia homogámica, la de reforzar los vínculos de compadrazgo con grupos a los que ya estaba unido por ese lazo y un bajo interés por establecer vínculos fuera de cierto círculo social y parental. Su participación en cinco de los siete N-Clanes encontrados amplía este sentido; ya que comparte un máximo de asociaciones (cinco en cada caso) con Argañarás, Tapia y Loayza y su mismo grupo familiar. En un nivel inmediatamente inferior, compartiendo cuatro asociaciones, la enorme mayoría de los grupos vinculados (seis de ocho), o eran sus afinales, o estaban vinculados matrimonialmente con las dos familias principales durante el siglo XVII, Argañarás y Ochoa de Zárate (Zárate, Ramírez de Montalvo, Ybarguren, Amusátegui, Pérez de Espinosa, Bustos).

Otro de los grupos destacados en este análisis, los Pérez de Cisneros, fueron encomenderos de los purmamarca a partir de 1665 y hasta, por lo menos, 1686. Desarrollaron una importante actividad capitular, ocupando en diversas administraciones la alcaldía de primer voto –subrogante del teniente de gobernador-. Sus principales actividades económicas estuvieron vinculadas a la producción agropecuaria y al engorde de ganado. Integraron siete de las cuarenta y seis Cliques. En ellas sus vínculos de compadrazgo más firmes se establecieron al interior del propio grupo familiar y con otros grupos no emparentados previamente, (Ramírez de Montalvo, Guerrero, Arana, Ybarguren, Tobalina, Ovando y Zárate, Tapia y Loayza). En estas camarillas –o cliques- sólo estuvieron previamente emparentados afinalmente con los Aguirre Lavayén y los Salcedo Poblete. Sus vínculos matrimoniales locales fueron con a los Martínez de Iriarte, Argañarás, Martínez de Tejada, Salcedo Poblete, Aguirre Lavayén y Bernárdez de Ovando. Sus lazos con grupos familiares comunes a sus compadres se expresaron en la participación en cuatro de los siete N-Clanes. Allí reforzaron sus lazos con todos sus afinales, excepción hecha de los Bernárdez de Ovando, además de vincularse directamente con otros grupos familiares no emparentados como Guerrero y Arana. Los Pérez de Cisneros, entonces, utilizaron sus vínculos de compadrazgo de manera distinta a la que lo hicieron los Rodríguez Vieira, prefiriendo ampliar sus relaciones más allá del círculo de afinales, con los cuales compartieron lazos con terceros grupos, restringiendo así el vínculo con sectores externos a la élite.

Los Ybarguren afincados en Jujuy fueron cuatro hermanos –Domingo, Miguel, Pascual y José- y tres hermanas –Petronila, Ana e Ysabel-. Si bien uno de ellos –Pascual- y su padre –Domingo- eran originarios de San Miguel de Tucumán, cuatro de ellos se casaron en Jujuy, ciudad en la que residían todos en la década de 1680. No se registraron encomiendas propias en este grupo familiar, y sólo pudieron tener un acceso indirecto a algunas de éstas a través de su alianza matrimonial con los Argañarás y Murguía. Ninguna de sus otras alianzas dispusieron de una, aunque sí hubo entre ellos mineros - Carvajal y Vargas -, estancieros, comerciantes y funcionarios – Argañarás, Campero y Herrera, Tobalina, Pérez de Espinosa. Participaron de seis cliques o camarillas. También fueron un grupo familiar que privilegió sus vínculos internos (seis). Los seguían en importancia sus lazos con el conjunto de apellidos externos a la élite -“otros”- (cuatro); y luego recién aparecen sus relaciones con otros grupos familiares destacados, principalmente los Martínez de Iriarte (dos) y los Palacios (dos). Están presentes en cinco de los siete N-Clanes. En uno sólo de ellos están co-presentes también cuatro de sus grupos afinales, a excepción de los Campero y Herrera. En todos los demás N-Clanes su co-participación con afinales no pasa de dos. Esto indica que los Ybarguren buscaron, como los Pérez de Cisneros, ampliar sus vínculos locales más allá del círculo de familias emparentadas, sin enfatizar la relación con grupos externos a su sector social y local.

En tanto, los Yansi y Ubilla también tuvieron destacado desempeño capitular, ocupando uno de sus miembros –Juan- las alcaldías de primer y segundo voto entre 1627 y 1632 estando asociados al linaje Argañarás, al haber desposado en segundas nupcias a Doña Isabel, hija de los fundadores de la ciudad, Don Francisco de Argañarás y Murguía y Doña Bernardina Mirabal. Hacia 1660 ya se habían unido matrimonialmente con los Martínez de Iriarte a través de Doña Ana de Yansi. Estos lazos fueron los únicos que registraron matrimonialmente a lo largo del siglo. Participaron en cuatro camarillas. En todas ellas, con la presencia de los Martínez de Iriarte, y en dos sumando a los Argañarás. Salvo en un solo caso, -excepción hecha de los Ortiz de Luyando y Zárate-, los grupos que componen las cuatro cliques están emparentados afinalmente con los Argañarás, con los Martínez de Iriarte, o con ambos. Aparecen también en tres de los siete N-Clanes y en similares condiciones a las anteriores. En todos los casos, la relación con el clan incluye a sus afinales Argañarás y Martínez de Iriarte; aunque en estos casos, no todos los grupos integrantes están emparentados matrimonialmente con ambos.

Los Martínez de Iriarte provienen de un linaje de encomenderos de la jurisdicción de Salta –Luracatao-; y fueron, también, poderosos estancieros e invernadores de la cuenca de Choromoros, al norte de San Miguel de Tucumán. Este grupo familiar fue fundado por el capitán Don Juan Martínez de Iriarte, presuntamente originario de Guipúzcoa, hidalgo y señor de la casa y solar de Iriarte. Fue encomendero de los anganomos, en el valle de Choromoros –Tucumán-. El y su descendencia poseyeron y explotaron estancias en jurisdicción de Salta y Jujuy, donde fueron activos invernadores de ganado mayor. Su hijo mayor, homónimo, fue vecino de San Salvador de Jujuy. Si bien no desempeñó cargos capitulares allí, sí lo hizo su primo hermano Diego Ramírez de Montalvo, quien fue alcalde ordinario de primero y segundo votos entre 1671 y 1681. Su presencia en ocho camarillas siempre estuvo acompañada de algún grupo afinal, salvo en un solo caso, en el que de los cuatro miembros del conjunto, dos eran sus parientes (Argañarás, Ramírez de Montalvo, Yansi y Ubilla y Otros).

Los Martínez de Iriarte también participaron en siete N-Clanes, en seis de los cuales estuvieron presentes los Argañarás y los Arana, y en cinco los Rodríguez Vieira, los Pérez

A los fines de facilitar la lectura del grafo sólo hemos incluido la identificación de los principales grupos familiares de la élite, acompañados de los más relevantes en esta medida –hayan formado o no parte de aquel sector social-. El listado identificatorio de códigos está anexo al final del trabajo. A diferencia del grafo de bautismos, este no se restringe a relevar sólo los vínculos de la élite. Por el contrario, toma en cuenta toda la población consignada en los registros eclesiásticos. De allí que haya surgido la necesidad de crear un nodo genérico particular, denominado “desconocida”, que aglutina a todos aquellos registros para los cuales no se brinda información de paternidad/maternidad.

Es, precisamente, este último nodo el que se destaca por su diámetro, esto es, el que presenta la mayor cantidad de vínculos emitidos y recibidos. En sus cercanías, y representando los nodos familiares particulares que mayor cantidad de vínculos establecieron lo siguen en orden los Rodríguez Vieira (102), Argañarás y Murguía (16), Guerrero (61), La Mota (64) y Ramírez de Montalvo (97). Pero tal vez el dato que más resalta es la gran cantidad de nodos de pequeña escala y de idéntico color, o igual capacidad de intermediación, -los pequeños círculos azules-. Esta última es, para dichos nodos, igual a cero. Lo cual indica gráficamente el grado de desigualdad en la concentración de los lazos de compadrazgo entre los pocos que sí participan de vínculos relativamente numerosos –y por lo tanto articulan a otros grupos familiares entre sí-; y la enorme mayoría que no presenta tal capacidad.

Al igual que la matriz de bautismos, al estar ponderada y ser indirecta ordena y separa los datos de ingresos y los de egresos, esto es, las ocasiones en las que los nodos apadrinaron criaturas ajenas –aún las de otros familiares de su apellido-, de aquellas en las que fueron su propia prole las apadrinadas o amadrinadas por otros.

En ambos casos los índices de centralización son muy bajos y similares (3.083% de salida, y 2.913% de entrada). Entre los datos de salida, o sea de solicitud de compadrazgo, el valor más alto lo presenta el nodo “desconocida” con 3.367%, seguido por Rodríguez Vieira (2.525%), Ramírez de Montalvo (2.357%), Guerrero (1.852%), Yriarte (1.515%), La Mota (1.347%), Argañarás y Murguía y Tapia, ambos con 1.178%²⁵.

Tal orden respeta y utiliza las jerarquías locales. Es comprensible y esperable que el nodo genérico –Desconocida- haya sido el que más vínculos solicitó o buscó, ya que en él se condensan y resumen los sectores subordinados locales, y aquellos no identificados que no residían localmente, pero que, en cualquier caso, también se ubicaban en el polo asimétrico de la relación. Los portugueses Rodríguez Vieira, como ya fuese expuesto, fueron particularmente prolíficos, y aparentemente también exitosos si tenemos en cuenta la cantidad de sus descendientes que llegaron a la pubertad; etapa en la que se realizaron la mayoría de los rituales confirmatorios. La Mota fue un grupo familiar que se fusionó con éstos por vía matrimonial hacia mediados del siglo XVII. Resulta lógico, también, esta posición destacada del linaje Guerrero, por todo lo expuesto acerca de los bautismos.

También parecen haber utilizado provechosamente la vía de la confirmación para estrechar o establecer lazos con sectores nucleares de la élite local. Los Argañarás y Murguía, en cambio, lo utilizaron ya para estrechar vínculos previos –con Rodríguez Vieira-, ya para fortalecer alianzas indirectas con grupos familiares que estaban vinculados a sus afinales Zárate –Pineda, Garnica-. Ramírez de Montalvo, Yriarte –Martínez de Yriarte- y Tapia –

²⁵ Los índices extendidos de esta medida se presentan en el anexo *Freeman's Degree Centrality Measures Confirmaciones Jujuy siglo XVII*

Tapia y Loayza- utilizaron esta vía, en cambio, para establecer nuevos lazos y aproximarse a grupos familiares no emparentados.

La jerarquía dada por los datos de ingreso, o sea, por los vínculos que buscaron a un personaje de esa familia como padrino/madrina de confirmación fue la siguiente: Argañarás y Murguía fue el grupo mejor representado con 3.199%; Rodríguez Vieira (2.262%); Armas (1.852%), Ybarguren y Desconocida con 1.515%, Guerrero 1.347% y Lavayén con 1.010%.

Esta última medida identifica y registra al sector que proveyó el polo dominante del compadrazgo confirmatorio. Aquí nuevamente la familia del fundador y los fuertes comerciantes portugueses, seguidos de cerca por otro grupo familiar que se integrará durante el s. XVII a los nombrados en segundo término y también de origen lusitano – Armas-. Asimismo vuelven a aparecer, con un valor inferior –en el puesto seis, en lugar del tercero de la medida de egreso-, los Guerrero, quienes eran solicitados por compadres y comadres que provenían como en el caso de los bautismos, de ese sector genérico indiferenciado denominado Desconocida.

Al analizar la información estadística que acompaña a estos cálculos es posible reconocer que no existe una gran diferencia entre las medias y las correspondientes variaciones estándar (0.315 y 0.473 para los ingresos y 0.315 y 0.427 para los egresos respectivamente). Esto indica, primero, que la conducta general de estos vínculos se ajusta relativamente al comportamiento indicado por la media esperada. Esto es, como consecuencia directa de la débil centralización, tampoco existen grandes variaciones que indiquen un alto grado de centralización y concentración de los vínculos. En todo caso, señala la existencia de una concentración a pequeña escala alrededor de los nodos/grupos familiares comentados; a diferencia de los bautismos adonde las conductas sí se alejan notoriamente de la media. Esto se expresa en que para las confirmaciones alrededor del 40% de la red supera la media de egreso e ingreso; mientras que para los bautismos, ese porcentaje es del 26%. Segundo, tales grupos coinciden en general con los más notables en otros cálculos, –Argañarás y Murguía, Rodríguez Vieira, Rodríguez de Armas-, incluyendo al linaje Guerrero, que aún siendo marginal en la red de intercambios matrimoniales, se muestra mucho más activo y destacado en los bautismos y confirmaciones.

En lo referente a las medidas de intermediación, o presencia en los vínculos entre otros nodos/grupos, el grado de centralización de la red de confirmaciones es bajo (5.08%); sobre todo comparado con el 35% alcanzado que se registran en los bautismos. Lo cual indica una conducta de articulación general no muy dispar, que sólo produce una concentración y acumulación alrededor del nodo “desconocida”, y de unos pocos grupos familiares encabezados por los Rodríguez Vieira, Argañarás y Murguía, Guerrero, Lavayén y Román. Estos dos últimos no alcanzaron tal relevancia en los vínculos directos de confirmación, ni tampoco en los bautismos.

El nodo más destacado en este campo fue nuevamente el genérico –Desconocida-, pero si lo omitimos, los que resultaron ser los más activos intermediadores fueron los Rodríguez Vieira, quienes con 4.291% articularon más grupos familiares a través de su actividad de compadrazgo en el sacramento de las confirmaciones. Los siguen los descendientes del fundador de la ciudad –Argañarás y Murguía- (3.601%); el grupo Guerrero (2.983%); Lavayén (2.063%) y Román (2.038%). Todos estos grupos superan el dos por ciento de representación en la muestra, y encabezan el conjunto de treinta y ocho nodos que superan la media. De estos, el 44% formaba parte de la élite. Es necesario señalar nuevamente que el principal grupo familiar intermediario era, a la vez, el que ejercía más acusadamente la

endogamia; lo cual no hace sino subrayar el bajo grado de participación general en el ritual confirmatorio. Si a esto se le agrega que en las confirmaciones existen menos vínculos por nodo, en general, que en el bautismo, parecería reforzarse la idea de una importancia social menor del primero de los sacramentos mencionados.

El análisis del prestigio y el poder, tal cual fuesen utilizados en ocasión de los compadrazgos de bautismo, arrojan en el caso de las confirmaciones, una situación completamente distinta. Para la medición del prestigio, recordémoslo, aquellos vínculos establecidos con los mejor ubicados y con la mayor cantidad de relaciones, encontramos nuevamente al nodo genérico Desconocida, con un 76.205. Esto era esperable, dada la tendencia establecida de ese sector a buscar compadrazgos asimétricos con los notables. Lo siguen el nodo Guerrero (54.450) y los Yriarte –Martínez de Yriarte- (53.170). Ambos miembros “menores” de la élite jujeña. A ellos los siguen los Gárate (37.737); los Tapia –Tapia y Loayza- (35.044); y los Calvi Monte (33.700). Si bien todos formaban parte de la élite local, sólo los últimos fueron un grupo que sobrevivió al siglo XVII y ocupó un lugar preeminente durante el siglo siguiente. Los que seguían en el listado son, en su enorme mayoría, grupos familiares que no formaron parte del sector más concentrado de la economía, la política y las relaciones sociales en Jujuy. Ninguno de ellos, salvo los Yriarte y los Guerrero, ocupó un lugar de importancia en las medidas similares que se hicieron para el sacramento bautismal.

En cuanto al listado emergente del análisis del prestigio –los que se vinculaban por compadrazgo con sectores de menor relevancia-, encontramos que nuevamente el nodo genérico es el que concentró la mayor cantidad de vínculos con los sectores menos o peor conectados, pero esta vez casi doblando la diferencia con el segundo nodo en importancia (108.161). Estos volvieron, también, a ser los Guerrero (60.333); a quien siguen Argañarás y Murguía (43.570); Tapia (39.917) y Lavayén (38.740). En este caso, diez de los diecisiete primeros lugares lo ocuparon familias de la élite; confirmando la utilización selectiva de este vínculo tanto por parte de los sectores dominantes, como por los subordinados.

El caso de la familia Guerrero plantea un problema singular. ¿Por qué razón un linaje relativamente periférico del sector dominante muestra semejante predilección tanto por los más poderosos, como por aquellos que buscaban un vínculo con ese sector?. Sin considerar que tal respuesta pueda ser definitiva, creemos que el oficio del fundador del linaje, escribano público y del cabildo, puede colaborar a resolver tal incógnita. En cuanto al resto del listado, es esperable que se presente una mayoría de familias notables.

Finalmente, la estructura de las subagrupaciones que generó el compadrazgo de confirmación es, creemos, suficientemente expresiva de la importancia social que se le atribuía a este vínculo. Contra las cuarenta y seis cliques o camarillas encontradas en el bautismo –conjuntos de familias que establecían entre sí un máximo de relaciones posibles-, sólo encontramos tres en las confirmaciones. Todas integradas por miembros de la élite (Rodríguez Vieira, Rodríguez de Armas, Guerrero, Argañarás y Murguía, Tapia y Loayza, Ramírez de Montalvo). Esto implica que los únicos grupos que mantuvieron un fuerte contacto entre sí en este tipo de compadrazgo, fueron del sector dominante. Lo cual, además, los señala con toda claridad, como el objetivo social del resto de la red.

Considerando, además, que el 37% de los bautismos registrados fueron generados por familias de la élite, mientras sólo el 25% de las confirmaciones lo fueron, evidentemente éste último constituyó un mecanismo secundario y de menor importancia, en relación al bautismo, como mecanismo de reproducción social alternativo y complementario a la vía del parentesco real.

En consecuencia, puede inferirse que el parentesco espiritual fue utilizado estratégicamente tanto para completar los vínculos afinales –Argañarás, Martínez de Iriarte- y reforzar los ya establecidos –como en el caso de los Rodríguez Vieira, Rodríguez de Armas, La Mota-; como para aproximar a algunos grupos que no estaban lo suficientemente ligados por vía matrimonial –Guerrero, Arana-.

En este contexto, el compadrazgo –de ambos tipos- fue utilizado en la mayoría de los casos, como un recurso para ampliar el umbral de sociabilidad, hacia miembros del mismo y de otros sectores. Pero también fue utilizado –en particular, aunque no únicamente, por los Rodríguez Vieira- siguiendo el uso tradicional en la península ibérica; como refuerzo de vínculos cercanos preexistentes y de los límites del sector social de pertenencia.

Anexos

Por razones de economía expositiva hemos restringido la presentación de los cálculos a aquellos nodos/agentes que presentan valores relevantes al presente estudio

FREEMAN'S DEGREE CENTRALITY MEASURES Bautismos Jujuy siglo XVII

Diagonal valid? YES
Model: ASYMMETRIC

		1	2	3	4
		OutDegree	InDegree	NrmOutDeg	NrmInDeg
38	Otros	159.000	74.000	11.309	5.263
3	Rodríguez de Armas	21.000	16.000	1.494	1.138
5	Rodríguez Vieira de La Mota	21.000	65.000	1.494	4.623
33	Arana	16.000	7.000	1.138	0.498
9	Ramírez de Montalvo	16.000	12.000	1.138	0.853
1	Argañarás y Murguía	14.000	24.000	0.996	1.707
35	Guerrero	14.000	12.000	0.996	0.853
29	Tapia y Loayza	14.000	0.000	0.996	0.000
12	Ybarguren	11.000	10.000	0.782	0.711
21	Pérez de Espinosa	10.000	1.000	0.711	0.071
2	Martínez de Iriarte	9.000	18.000	0.640	1.280
6	Pérez Cisneros	4.000	10.000	0.284	0.711
24	Ferreira	4.000	4.000	0.284	0.284
27	Pérez de Quintana	2.000	10.000	0.142	0.711
7	Salcedo Poblete	2.000	9.000	0.142	0.640
4	Zárate	2.000	6.000	0.142	0.427
10	Yansi	0.000	10.000	0.000	0.711
8	Martínez de Tejada	0.000	10.000	0.000	0.711
14	Amusátegui	0.000	13.000	0.000	0.925

DESCRIPTIVE STATISTICS

	1	2	3	4
	OutDegree	InDegree	NrmOutDeg	NrmInDeg
1 Mean	9.816	9.816	0.698	0.698
2 Std Dev	25.262	15.077	1.797	1.072
3 Sum	373.000	373.000	26.529	26.529
4 Variance	638.150	227.308	3.228	1.150
5 SSQ	27911.000	12299.000	141.190	62.216
6 MCSSQ	24249.711	8637.711	122.669	43.695
7 Euc Norm	167.066	110.901	11.882	7.888
8 Minimum	0.000	0.000	0.000	0.000
9 Maximum	159.000	74.000	11.309	5.263

Network Centralization (Outdegree) = 11.192%
Network Centralization (Indegree) = 4.815%

FREEMAN BETWEENNESS CENTRALITY Bautismos Jujuy siglo XVII

		1	2
		Betweenness	nBetweenness
		-----	-----
38	Otros	496.771	37.295
5	Rodríguez Vieira de La Mota	153.110	11.495
2	Martínez de Iriarte	127.043	9.538
1	Argañarás y Murguía	98.543	7.398
9	Ramírez de Montalvo	68.693	5.157
12	Ybarguren	47.345	3.554
33	Arana	40.833	3.066

DESCRIPTIVE STATISTICS FOR EACH MEASURE

		1	2
		Betweenness	nBetweenness
		-----	-----
1	Mean	31.947	2.398
2	Std Dev	84.304	6.329
3	Sum	1214.000	91.141
4	Variance	7107.209	40.058
5	SSQ	308858.063	1740.806
6	MCSSQ	270073.969	1522.209
7	Euc Norm	555.750	41.723
8	Minimum	0.000	0.000
9	Maximum	496.771	37.295

Network Centralization Index = 35.84%

BONACICH POWER Bautismos positive Jujuy

Beta parameter: 0.024
 Computational method: Exact (slow for large networks)

BONACICH POWER Bautismos Jujuy siglo XVII

		Power	Normal
		-----	-----
	Argañarás y Murguía	14.818	15.165
	Ramírez de Montalvo	7.726	7.907
	Palacios	6.713	6.870
	Carvajal y Vargas	8.803	9.009
	Calvi Monte	6.275	6.422
	Pérez de Espinosa	11.304	11.569
	Tapia y Loayza	15.633	16.000
	Bustos,	8.053	8.242
	Guerrero	7.308	7.479

Beta parameter: -0.024
 Computational method: Exact (slow for large networks)

BONACICH POWER negativo Bautismos Jujuy siglo XVII

		Power	Normal
		-----	-----
	Argañarás y Murguía	13.301	15.958
	Ramírez de Montalvo	7.309	8.769
	Carvajal y Vargas	7.339	8.805
	Calvi Monte	5.788	6.944
	Pérez de Espinosa	8.874	10.647
	Tapia y Loayza	12.569	15.080
	Bustos,	6.075	7.288
	Arana	15.284	18.337
	Guerrero	5.795	6.952

FREEMAN'S DEGREE CENTRALITY MEASURES confirmaciones jujuy siglo XVII

Diagonal valid? YES
 Model: ASYMMETRIC
 Input dataset: C:\Documents and Settings\My Olibook\Mis documentos\INVESTIG\CONICET\PROYEC_1\TESIS\confirmaciones

		1	2	3	4
		OutDegree	InDegree	NrmOutDeg	NrmInDeg
131	desconocida	20.000	9.000	3.367	1.515
102	Rodríguez Vieira	15.000	17.000	2.525	2.862
97	Ramírez Montalvo	14.000	2.000	2.357	0.337
61	Guerrero	11.000	8.000	1.852	1.347
126	Yriarte	9.000	3.000	1.515	0.505
64	La Mota	8.000	4.000	1.347	0.673
16	Argañaraz y Murguía	7.000	19.000	1.178	3.199
140	Tapia	7.000	2.000	1.178	0.337
107	Salas	6.000	1.000	1.010	0.168
67	Lavayén	6.000	6.000	1.010	1.010
88	Palacios	6.000	2.000	1.010	0.337
124	Ybarguren	5.000	9.000	0.842	1.515
31	Calvi Monte	5.000	0.000	0.842	0.000
34	Carvajal	5.000	1.000	0.842	0.168
17	Armas	5.000	11.000	0.842	1.852
119	Valero	5.000	3.000	0.842	0.505
53	Frias	4.000	1.000	0.673	0.168
95	Ponce	4.000	0.000	0.673	0.000
133	Ascanio y Zúñiga	4.000	1.000	0.673	0.168
15	Arenas	4.000	0.000	0.673	0.000
96	Quintana	4.000	0.000	0.673	0.000
59	González	4.000	2.000	0.673	0.337
55	Garate	4.000	1.000	0.673	0.168
57	Gómez	4.000	1.000	0.673	0.168
90	Pérez de Cisneros	4.000	4.000	0.673	0.673
69	Lencinas	4.000	3.000	0.673	0.505
135	Bernárdez de Obando	4.000	2.000	0.673	0.337
101	Rodríguez de Armas	3.000	0.000	0.505	0.000

DESCRIPTIVE STATISTICS

		1	2	3	4
		OutDegree	InDegree	NrmOutDeg	NrmInDeg
1	Mean	1.869	1.869	0.315	0.315
2	Std Dev	2.539	2.809	0.427	0.473
3	Sum	370.000	370.000	62.290	62.290
4	Variance	6.447	7.892	0.183	0.224
5	SSQ	1968.000	2254.000	55.777	63.882
6	MCSSQ	1276.586	1562.586	36.181	44.286
7	Euc Norm	44.362	47.476	7.468	7.993
8	Minimum	0.000	0.000	0.000	0.000
9	Maximum	20.000	19.000	3.367	3.199

Network Centralization (Outdegree) = 3.083%
 Network Centralization (Indegree) = 2.913%

FREEMAN BETWEENNESS CENTRALITY Confirmaciones Jujuy siglo XVII

	1	2
	Betweenness	nBetweenness
131	desconocida	2037.271
102	Rodríguez Vieira	1656.843
16	Argañaraz y Murguía	1390.307
61	Guerrero	1151.833
67	Lavayén	796.750
104	Román	787.083
17	Armas	561.521

136	Salcedo	542.000	1.404
9	Alvarez	462.083	1.197
23	Baquedano	441.355	1.143
42	Del Campo	418.833	1.085
139	Vázquez	406.167	1.052
135	Bernárdez de Obando	391.833	1.015
126	Yriarte	382.033	0.989
64	La Mota	368.205	0.954
54	Gallinato	329.000	0.852
124	Ybarguren	310.493	0.804
60	Goyechea	246.262	0.638

DESCRIPTIVE STATISTICS FOR EACH MEASURE Confirmaciones

		1	2
		Betweenness	nBetweenness
		-----	-----
1	Mean	85.035	0.220
2	Std Dev	252.058	0.653
3	Sum	16837.000	43.606
4	Variance	63533.020	0.426
5	SSQ	14011278.000	93.980
6	MCSSQ	12579538.000	84.376
7	Euc Norm	3743.164	9.694
8	Minimum	0.000	0.000
9	Maximum	2037.271	5.276

Network Centralization Index = 5.08%

BONACICH POWER confirmaciones positivo Jujuy siglo XVII

Beta parameter: 0.222
 Computational method: Exact (slow for large networks)

Bonacich Power

	Power	Normal
	-----	-----
Abrego	10.372	26.283
Ahumada	10.372	26.283
Argañaraz y Murguía	10.408	26.374
Calvi Monte	13.299	33.700
Carvajal	11.234	28.467
Garate	14.892	37.737
Gómez	9.916	25.126
Guerrero	21.488	54.450
Palacios	12.965	32.853
Pereira	11.479	29.086
Ramírez Montalvo	12.571	31.854
Salas	11.046	27.990
Yriarte	20.983	53.170
desconocida	30.074	76.205
Bernárdez de Obando	11.120	28.178
Vázquez	9.898	25.082
Tapia	13.830	35.044

BONACICH POWER confirmaciones negativo Jujuy siglo XVII

Beta parameter: -0.222
 Computational method: Exact (slow for large networks)

Bonacich Power

Power Normali

	Arenas	3.943	27.242
Argañaraz y Murguía		6.307	43.570
	Carvajal	2.947	20.360
	Fernández	3.000	20.725
	Frías	3.012	20.805
González de Mena		2.933	20.261
	González	3.198	22.092
	Guerrero	8.733	60.333
	Lavayén	5.608	38.740
	Lencinas	2.927	20.224
Pérez de Cisneros		3.454	23.859
	Ponce	3.012	20.805
Ramírez Montalvo		4.682	32.343
	Ybarguren	3.776	26.085
	Yriarte	3.832	26.469
desconocida		15.657	108.161
	Tapia	5.778	39.917

CLIQUE confirmaciones Jujuy siglo XVII

Minimum Set Size: 4
Input dataset: C:\Documents and Settings\My Olibook\Mis
documentos\INVESTIG\CONICET\PROYEC_1\TESIS\confirmaciones

WARNING: Valued graph. All values > 0 treated as 1
WARNING: Directed graph. Direction of arcs ignored.
3 cliques found.

- 1: Armas Ramírez Montalvo Rodríguez de Armas Rodríguez Vieira
- 2: Argañaraz y Murguía Armas Ramírez Montalvo Rodríguez Vieira
- 3: Armas Guerrero Rodríguez Vieira Tapia

Clique Proximities: Prop. of clique members that each node is adjacent to